

IMPRESIONES ACERCA DE LA SITUACION EN EXTREMO ORIENTE

Por invitación del Presidente de la Asamblea Nacional de la República de Corea, realicé un viaje a dicho país, en fecha muy reciente, y creo puede ser interesante anotar las observaciones realizadas, en lo que respecta a política internacional, durante mi estancia en aquel país. Antes de llegar a Corea pasé unos días en Japón y pude comprobar el enorme progreso de aquel país —impresionante desde la última vez que lo visité—, así como su situación política actual y su futuro.

No tiene, actualmente, Japón ejército, como consecuencia del Tratado con Estados Unidos, pero cabe pensar que dentro de no muchos años contará con una enorme potencia militar. La población ha pasado ya de los cien millones de habitantes y la tasa de crecimiento en desarrollo es más que doble que la de ningún otro país en el mundo. Aumenta la capacidad de consumo y la renta «per cápita», y la industria se desarrolla con enorme rapidez, utilizando y aun superando técnicas occidentales.

Según declaraciones realizadas por el Ministro de Hacienda japonés, su país, en su opinión, será el más rico del mundo dentro de veinte años, excediendo su renta «per cápita» a la de los más avanzados, entre ellos, Estados Unidos y los países del norte de Europa. Hay que tener presente, además, que la financiación del actual desarrollo japonés está hecha en su mayor parte por capital propio nacional.

Coincidió mi estancia con el derribo del avión norteamericano de observación EC-121 al norte de Corea. Este hecho produjo una gran impresión, así como la rápida reacción norteamericana, que movilizó un gran número de barcos de su escuadra y declaró terminantemente que protegerá a estos aviones de reconocimiento.

También coincidió en aquellos días la reunión en Tokio de Ministros de Asuntos Exteriores de varios países; causó gran impacto la declaración del de Canadá, respecto al posible reconocimiento de la China Popular.

Indudablemente, no puede continuarse ignorando en el mundo la existencia de un país que está actualmente en pleno desarrollo y que cuenta con más de 700 millones de habitantes. Es una realidad y por serlo debe tenerse presente, ya que de nada serviría un acuerdo de desarme o de no proliferación de armas nucleares, si este gran país queda fuera del convenio.

Por esta razón, los países del sudeste asiático están tratando de entablar relaciones con la China Popular, y por el mismo motivo la India, pueblo de enorme población, que ha pasado ya de los 500 millones de habitantes, pero que no tiene en el momento actual las posibilidades de la China en cuanto a desarrollo (es posible que por el carácter de la población), procura también mantener una cierta amistad con la China Popular.

Y si analizamos el resto del mundo fijándonos en los nuevos países africanos, vemos que están muy lejos de poder llegar a adquirir el desarrollo de estos países orientales. Son éstos, pueblos que tienen una vieja cultura, que les ha dejado, sin duda, un sedimento sobre el que puede construirse un progreso evidente. Son razas inteligentes, con abundantes cualidades políticas y diplomáticas, con habilidad para asimilar los adelantos del mundo occidental, y en su caso, para superarlos. Necesitan, eso sí, una dirección política y necesitan, también, conservar su unidad.

El hecho del mantenimiento de la unidad de la China durante tantos siglos es sorprendente. Se trata de una multitud de pueblos con muchos dialectos diferentes, ya que son nueve grupos los que constituyen la lengua china, y en cada uno de esos grupos hay numerosos dialectos. Pueblo que ha conservado la unidad durante siglos, entre otras razones, por medio de la escritura, que por ser simbólica es única, y que es, indudablemente, una base de unión de enorme importancia.

No cabe duda de que un pueblo que hace muchos siglos fue capaz de construir esa enorme muralla, puede, con la coincidencia y el esfuerzo de su enorme población, hacer en nuestros días un núcleo de fortaleza insospechado.

Se piensa en la China Nacionalista que, al desaparecer el actual «leader» de la China Popular, Mao, el régimen quedará descompuesto. Pero hay que abrigar grandes dudas respecto a este punto, ya que es posible que su sucesor pueda conservar esta unidad que les es imprescindible.

Pero vayamos aún un poco más lejos, para entrar en la cuestión racial.

Se piensa que el racismo no ha existido en aquel país y, sin embargo, recientes hechos allí ocurridos demuestran que los chinos no quieren a los rusos porque éstos son blancos.

Es posible que el racismo sea superado y llegue a desaparecer en todos los países del mundo, pero, al parecer, las cualidades de los pueblos siguen permaneciendo inmutables durante siglos, y cuando se despierta un verdadero espíritu nacional, bien sea en un régimen político o en otro (aunque éste sea el comunismo internacional), el nacionalismo vuelve inevitablemente a surgir. Lo más que podrá conseguirse es un entendimiento entre países, pero la idea de un comunismo internacional, dirigido por un solo país, tiende a desaparecer del mundo.

Podrán, no obstante, unirse países de la misma ideología para formar unidades mayores, pero lo que no desaparecerá nunca es la idea nacional de cada uno de los integrantes de esas comunidades, que constituirán un regionalismo dentro de las grandes unidades.

Y pasemos ahora a considerar otro tema de gran interés actual, que es el de la situación en los países divididos.

En ellos el pueblo es el mismo, las familias mismas se encuentran, a veces, separadas, ambos bandos tienen igual cultura y solamente la ideología de los dirigentes los divide.

Hay que hacer notar, como dato curioso, que en los países comunistas el número de los que participan en la ideología va en continuo descenso, especialmente entre la juventud. Pero también es evidente que los regímenes comunistas, una vez que están en el Poder, difícilmente lo pierden, porque hoy día es muy fácil controlar desde el Poder cualquier desorden o intento de rebelión.

Corea es uno de estos países que siente en sí mismo esta división (extraña división por un paralelo 38), como algo que les afecta a todos personal y colectivamente, aunque no se ve en estos momentos una posibilidad de reunificación.

Lo mismo ocurre en otros países, entre ellos principalmente en Alemania, donde se ha llegado a una línea de compromiso y a una división política como consecuencia de dicha separación.

Tratan ahora los países llamados socialistas de conseguir la universalidad, es decir, la consolidación de esa división de países, y hay que reconocer que,

poco a poco, la situación de esta realidad de la división se va haciendo evidente en la opinión mundial. Es un hecho lamentable, pero no cabe duda de que es un movimiento real de opinión, para evitar mayores males.

Corea del Sur, recuperada en la guerra en su mayor parte, pues, quedó en un momento reducida a un pequeño rincón al sur de la península, está actualmente en una situación de progreso evidente. La ayuda americana (que cubre, también, la parte de su presupuesto que se refiere a defensa, así como las inversiones en nuevas industrias y en su Plan de Desarrollo), les ha facilitado un progreso que fácilmente se puede observar.

En los días que he pasado en aquel país, he podido comprobar que se trata de un punto de observación de enorme valor. La península de Corea, situada en la encrucijada entre Rusia, China y Japón, es realmente un punto neurálgico en el futuro del mundo.

Desean ellos llegar a la reunificación. Ignoraban (y así me lo dijeron después de mis declaraciones) cómo España supo salir de una guerra civil conservando la unidad, en una lucha que fue la primera entablada contra el comunismo mundial.

Son muchos los coreanos que, procedentes del Norte, ocupan hoy cargos políticos en el Sur. Ninguno de ellos se resigna a esta división, pero no ven posible por el momento alterar la situación.

Corea del Sur tiene, actualmente, un ejército compuesto por 600.000 hombres, necesario para contrarrestar el numerosísimo ejército de Corea del Norte. Ambos bandos están sostenidos por potencias extranjeras que les ayudan y sostienen.

En la visita que hice, había en proyecto un vuelo en helicóptero al 6.º Cuerpo de Ejército; sin embargo, el Presidente del Comité de Defensa consideró oportuno no realizar dicho viaje, por causa de la niebla y por el peligro que representaba la facilidad del posible cruce de la línea del frente.

Pero mantener este ejército produce, realmente, una sensación de guerra no terminada, y es lógico, puesto que actualmente sólo hay un «alto el fuego» y en Seoul sigue en vigor el toque de queda a medianoche. Las infiltraciones de Corea del Norte para realizar actos de sabotaje prosiguen día tras día, y se hace difícil evitarlo. Es, pues, una situación que no puede considerarse como un estado de paz, en el que, por otra parte, tampoco se ve una posibilidad de llegar a un acuerdo de verdadera terminación de la guerra.

¿Qué pasará en el mundo del mañana? ¿Qué ocurrirá cuándo Japón tenga

IMPRESIONES ACERCA DE LA SITUACIÓN EN EXTREMO ORIENTE

un ejército y se convierta en una gran potencia militar? ¿Qué sucederá cuándo la China, que, lo mismo que el Japón, ha ambicionado siempre poner el pie en esta pequeña península, dirija su acción contra esta parte del Continente?

Todas ellas son incógnitas difíciles de resolver, pero no cabe duda de que en el mundo no se puede ignorar esta situación en el Extremo Oriente, en el que pueblos de tantas posibilidades serán capaces de alterar la marcha de los acontecimientos del mundo entero.

MANUEL DE ARANEGUI.

